

El viaje urbano de Ulises en *La ciudad y el mundo*



Mariana Serrano Zalamea*
Candidata a Doctora en
Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional
Autónoma de México

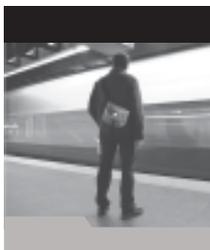
Puntos de partida

Eduardo Zalamea Borda, Ulises (Bogotá 1907-1963), emprendió un viaje cotidiano por *La ciudad y el mundo*, título que llevaba su columna diaria publicada por el diario *El Espectador* de Bogotá

durante algo más de veinte años. Aunque no se propuso crear un relato continuo de la ciudad, a partir de sus columnas y del fragmento que llamó *Intermedio* —registro poético que ideó para su expresión literaria y que estaba situado en el centro de la columna—, cuando se hace un ejercicio de lectura de esta producción es posible obtener el panorama escrito de una ciudad imaginada y real, y de la visión de viajero de este Ulises bogotano.

En relación con las imágenes que creaba Zalamea de Bogotá, me interesa la pregunta por la ciudad como texto que ha sido abordada por

* La investigación doctoral en la cual se basa esta ponencia aborda la obra periodística de Eduardo Zalamea Borda, Ulises, y lleva por título *La ciudad y el mundo y Fin de semana de Ulises: Periodismo y literatura en Bogotá, 1948 – 1963*", dirigida por la doctora Patricia Cabrera López, profesora investigadora del CEICH de la UNAM.



múltiples enfoques. Acá citaré dos de ellos. Desde la orilla de la historia cultural, Robert Darnton en su trabajo *Un burgués pone orden a su mundo. La ciudad como texto*, recupera en forma iluminadora el testimonio de un burgués del siglo XVIII en Montpellier, Francia, y lo analiza desmenuzando la descripción contenida en este testimonio de la ciudad como “centro del universo”. Para ello se plantea varios interrogantes: ¿qué elementos contiene la descripción de un mundo?, ¿cómo describiríamos nuestro ambiente?, ¿iniciaríamos con una visión aérea y luego reduciríamos el enfoque a una esquina concreta de la ciudad?, ¿primaría la perspectiva del extranjero entrando a la ciudad, viniendo del campo a un suburbio o a un conjunto de edificios en el centro, o a un edificio público, o a una iglesia o a una tienda?¹

Ligado a estos cuestionamientos aparece un segundo texto titulado *México. Ciudad de papel* de Gonzalo Celorio, un ensayo literario, que registra poéticamente la ciudad de México, proponiendo un paseo por múltiples páginas escritas por cronistas, narradores y poetas, en crónicas, novelas o poemas, con el argumento central de que sólo es posible recorrer las distintas etapas de una de las ciudades más pobladas del mundo, a través de muestras literarias que guardan la memoria de momentos que ya han sido borrados por catástrofes naturales o arrasados por la mano de los hombres y mujeres que la han habitado².

Estas lecturas de ciudad me permiten acercarme a la obra periodística de Ulises, y leerla como un recorrido, un paseo, un viaje por la Bogotá de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. ¿Cómo describía Zalamea su mundo y qué era su ciudad para él? Hay distintos planos y perspectivas de ese texto hecho de fragmentos durante tres décadas. Aparece una Bogotá desde el registro periodístico, en la medida en que logró dibujar sus transformaciones, contradicciones y precariedades. Pero también hay una dimensión que está descrita poéticamente a partir de los 805 *Intermedios*, en donde se detuvo para plasmar cromáticamente una rosa, un encuentro de una pareja en un parque, un lugar específico de la ciudad como la Plaza de Bolívar, la carrera Séptima, el barrio Chapinero, o incluso cubrió sus escritos con un ropaje de neblina cuando describió los cerros de la ciudad desdibujados, o cuando describió calles encharcadas por una llovizna pertinaz que luego más tarde se tornaría en aguacero.

Comparto la visión tanto de Darnton como de Celorio y planteo que si se hace el ejercicio de sumar los registros periodísticos de Zalamea aparece un conjunto de retazos, un mosaico de tonalidades sobre Bogotá y sobre

¹ DARNTON, Robert. «Un burgués pone orden a su mundo. La ciudad como texto». En: *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia cultural francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, Sexta reimpresión, 2006.

² CELORIO, Gonzalo. *México, ciudad de papel*. México: Tusquets, 3ª edición, 2004.

Comparto la visión tanto de Darnton como de Celorio y planteo que si se hace el ejercicio de sumar los registros periodísticos de Zalamea aparece un conjunto de retazos, un mosaico de tonalidades sobre Bogotá y sobre los sentidos del espacio urbano en general.

los sentidos del espacio urbano en general. Crea una “poética del espacio”, un instante único con sus *Intermedios* que fungen como pequeños viajes cotidianos que lanzan al lector a otro resquicio, a otro rincón del alma³.

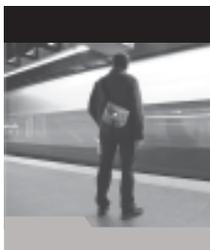
Este periodista propuso a sus lectores un viaje corpóreo, emotivo y sensorial por su ciudad. Era un viaje que emprendía todos los días al recorrer física y sensorialmente sus espacios, y luego traduciéndolo en las palabras de sus escritos. Como lo hizo en la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo* cuando cuestionó la razón moderna con su *diario de los 5 sentidos*, con su testimonio corporal de un viaje extático por la Península de Guajira según lo interpretan iluminadoramente Mario Mendoza⁴ y Carolina Amaya⁵, así lo hizo en sus 805 *Intermedios* que son también un viaje urbano, real e imaginado mediatizado por las sensaciones que le provocaba la ciudad.

En Zalamea reaparece la poética de los poemas en prosa de Charles Baudelaire contenidos en el *Spleen de París*. Como el poeta francés lo hiciera en ese conjunto de textos, que son fugacismos, instantáneas e impresiones de París desde muchos sentidos, así también se puede leer la propuesta formal de Zalamea contenida en sus *Intermedios*. Son, como él los llamaba, “cuadros urbanos” plenos de expresiones líricas y poéticas.

³ BACHELARD, Gaston. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 2a reimpresión 1986.

⁴ MENDOZA ZAMBRANO, Mario. «El neónomada vectorial en 4 años a bordo de mí mismo». Bogotá; Universidad Javeriana – Facultad de Ciencias Sociales y Educación - Departamento de Literatura (Posgrado), Monografía presentada para optar por el título de Magíster en Literatura (Directora: Luz Mery Giraldo), 1994.

⁵ AMAYA PEDRAZA, Carolina. «Estructura mítica en la literatura colombiana: Rituales de iniciación en obras de Marvel Moreno, Eduardo Zalamea Borda y Aurelio Arturo». Bogotá: Universidad Javeriana – Facultad de Ciencias Sociales y Educación - Departamento de Literatura (Postgrado), Monografía presentada para optar por el título de Magíster en Literatura (Director: Alfonso Cárdenas), 2001.



Me inquieta por tanto esta dimensión de viaje diario contenida en la columna *La ciudad y el mundo*. La fusión conseguida en lo que Zalamea llamó “literatura periodística” deviene en un periplo formal a dos aguas y también se constituye en un paseo urbano. Al leer estos textos en su conjunto, que no pretendió ser tal, consigo sentir atmósferas bogotanas, pues Ulises dejó impresa su huella, su tránsito por la ciudad de mediados del siglo XX.

“La memoria del corazón” y del cuerpo

Eduardo Zalamea obsequió a sus lectores la clave de algunos de sus *Intermedios* cuando escribió sobre la memoria emotiva que estaba presente en ellos. Mediante una metáfora en donde la memoria devenía en mar, ese mar era simbolizado amable y positivamente al traer “arenas áureas”, “perlas” y “nácares”, pero también era asimilada a un mar oscuro, negativo cargado de “monstruos”, “mantas” y “erizos”, al referirse a los “recuerdos ingratos”. El conjunto áureo y blanco representaba los recuerdos que traían vida, y el conjunto oscuro y atemorizante, aquellos que traían la muerte consigo⁶. Su viaje marítimo por la memoria sucedía desde el alma y los sentidos.

La voz de Zalamea en sus *Intermedios* era profunda y viceralmente emotiva. Con la recuperación de esta memoria pretendía registrar evocaciones de “un minuto de la existencia, de un rostro, de una emoción, de una sensación”, que obedecía a mecanismos caprichosos y enigmáticos, que bien podía referirse al particular “Edén” o al más íntimo “Averno”⁷. Recurría entonces, tal como lo hizo el simbolismo francés y luego los modernistas, a yuxtaposiciones de contrarios para simbolizar sus emociones, a relacionar los colores con estados de ánimo⁸.

Con sus reminiscencias y evocaciones, el escritor que estaba en Bogotá se trasladaba a otros lugares y otros puertos. El viaje que inició en su juventud y que lo condujo a la lejana Guajira a través de sus cinco sentidos, continuaba en sus vivencias bogotanas, sin abandonar en el olvido el recuerdo de sus primeros años y de su “novela de juventud”, como él mismo la llamaba. “El pasado de Ulises en la Guajira siempre estaba presente en sus conversaciones”, rememora Gabriel García Márquez⁹. Aludía Zalamea a sus recuerdos asociándolos con una “playa

⁶ *Intermedio*, citado en GIL JARAMILLO, Lino, «Eduardo Zalamea Borda entre Simbad y Ulises», Bogotá, *El Espectador*, 15 de diciembre de 1968, pp. 1, 3, 12.

⁷ ZALAMEA BORDA, Eduardo. «Ulises», «Intermedio» en «La ciudad y el mundo». En: *El Espectador*, Bogotá, 6 de mayo de 1955, p. 4 – A.

⁸ SCHULMAN, Iván. *Génesis del Modernismo*. México: El Colegio de México - Washington University Press, 1966.

⁹ Entrevista realizada por la autora del texto a Gabriel García Márquez, México D.F., 18 de octubre de 2006.

solitaria en donde el mar apenas parece alentar con un tranquilo ritmo de titán en reposo"; una tranquilidad que servía de telón de *"fondo sonoro al tumultuoso corazón"*; su memoria del corazón era descrita como un *"recodo del océano cerebral"*¹⁰. Acudía reiteradamente a metáforas marinas para expresar sus sentimientos y recuerdos.

Explícitamente Ulises pintaba su adolescencia como *"un gran lienzo de verde mar rugiente"*, simbolizando la plenitud, la juventud y, por qué no, el despertar de la vida. Evocaba la ciudad de sus primeros años: *"esa ciudad está en el recuerdo como una realidad permanente y no sólo cada año sino muchas veces a lo largo de los meses se hace presente y nos vuelve a la memoria del corazón"*¹¹. Esos recuerdos se ubicaban en espacios interiores, cálidos, en la casa de su infancia. Según Gaston Bachelard la casa es el refugio del mundo exterior, representa el útero materno, el nido primigenio: *"la casa es nuestro rincón en el mundo. Es nuestro primer universo. Es realmente un cosmos"*¹².

Había entonces, una intención manifiesta por parte del escritor de registrar en sus *Intermedios* una memoria que transitaba por un canal afectivo de su propia vida, de su pasado y presente en esa ciudad. Pienso en los contenidos de estos textos como la impronta de las sensaciones más profundas de Zalamea, pues condensaban una escritura personal y cargada de imágenes subjetivas.

Paralelamente, también se manifestaba la percepción emotiva del escritor sobre cualquier persona u objeto que le hacía desplegar sus sentidos. La necesidad vital de Zalamea que lo impulsaba a desarrollar una poética, le hacía entregar a sus lectores sus perspectivas más íntimas en el pequeño espacio de los *Intermedios*. Para él la literatura era *"desgarramiento"*, era revelación, era *"secreto"*, pues ofrecía a los lectores *"trozos sangrantes de su propio corazón"*¹³. Era patente la corporeidad de la narración que construía en sus *Intermedios* que se convirtieron en esos mínimos instantes cotidianos en donde esperaba conmover a los lectores con sus revelaciones emotivas y sensoriales de cualquier tema abordado a través de sus viajes reales e imaginarios. Creo con Mendoza que este escritor era único en su forma de narrar por la *"claridad con respecto a la relación que se presenta entre cuerpo y escritura. Zalamea propone un ser cuerpo dinámico, vigilante, en perpetuo acecho de sí mismo"*¹⁴.

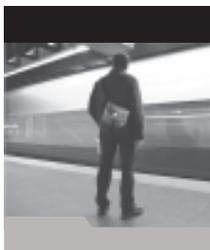
¹⁰ ZALAMEA BORDA, Eduardo, «Ulises», «Intermedio» en «La ciudad y el mundo», Bogotá, *El Espectador*, 8 de agosto de 1955, p. 4 – A.

¹¹ *Ibid.*, 13 de noviembre de 1955, p. 4 – A. El resaltado es mío.

¹² *Op. cit.*, p. 24.

¹³ ZALAMEA BORDA, Eduardo «Ulises», «Intermedio» en «La ciudad y el mundo», *El Espectador*, Bogotá 2 de septiembre de 1955, página 4 – A.

¹⁴ MENDOZA, Mario. «Un viaje corporal» en línea, <http://www.geocities.com/circulodelectura/mariomendoza.html>, fecha de consulta, junio de 2004.



La voz de Zalamea en sus *Intermedios* era profunda y visceralmente emotiva. Con la recuperación de esta memoria pretendía registrar evocaciones de «*un minuto de la existencia, de un rostro, de una emoción, de una sensación*», que obedecía a mecanismos caprichosos y enigmáticos, que bien podía referirse al particular «*Edén*» o al más íntimo «*Averno*».

Recordando las categorías propuestas por Luz Aurora Pimentel para el análisis de un relato¹⁵, y asimilando algunos de sus *Intermedios* a pequeños relatos, puedo afirmar que Zalamea sería un narrador que escribía desde su propia experiencia vital, plasmaba sus testimonios cotidianos desde de lo que sentía, veía, olía y oía, recurriendo a la corporeidad que está presente en los textos seleccionados.

¿Desde dónde observaba Zalamea? Quería familiarizar a sus lectores con su entorno y que conocieran la ciudad que describía citando los nombres conocidos de los espacios¹⁶; por ello les hacía una invitación a mirar con sus ojos y los convocaba a percibir con él, en su compañía, a despertarse de la rutina diaria y a recuperar el asombro de la primera mirada, del primer atisbo a un paisaje que, no por estar siempre allí, dejaba de interpelarlos y de conmoverlos: “*Monserate y las demás montañas de la parte oriental están todos los días ante nuestros ojos, se han incorporado al cuadro cotidiano y ya las vemos sin mirarlas casi nunca*”¹⁷.

¹⁵ PIMENTEL, Luz Aurora, *El relato en perspectiva*, México: Siglo XXI Editores y Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2ª. Edición, 2002.

¹⁶ PIMENTEL, Luz Aurora. *El espacio en la ficción*. México: Siglo XXI Editores y Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2ª. Edición, 2001. Según esta crítica la nominación consiste en el acto del narrador de «nombrar las calles, monumentos, iglesias, parques y cantinas [donde] más allá de evocar la ciudad, la invoca», p. 188.

¹⁷ ZALAMEA BORDA, Eduardo. «Ulises, «Intermedio» en «La ciudad y el mundo», 16 de enero de 1954, Bogotá, p. 4 – A.

Este énfasis en la mirada guardaba una conexión con el uso constante de metáforas. Metáforas que remitían a semejanzas y analogías, imágenes que permitían ver lo idéntico a partir de lo diferente, pues “en general la metáfora presenta configuraciones descriptivas de tipo sensorial”¹⁸. Por ejemplo, las gotas de lluvia como “*puntadas de acero*” que “*cosen el pesado lienzo de las horas*”¹⁹.

Las sensaciones aparecían también en relación con las percepciones a través de los sonidos, los ruidos, los ritmos y tonadas particulares que plasmaba Zalamea como narrador-personaje que camina por Bogotá. La insistencia sobre verbos que subrayaban la dimensión subjetiva de estas sonoridades (*crepitar, jadear, palpitarse*) atraía de nuevo hacia su percepción particular y corpórea de la maraña urbana:

¿Qué es lo que echa uno a faltar en el rumor de la ciudad? Siguen roncando los motores de los automóviles y graznando su impaciencia las bocinas. El fragor del trabajo, el crepitar, el jadear, el palpitarse urbano, parece más sordo. ¿Cuál es esa nota que no encontramos en la gran sinfonía? Las risas de los chicos, sus gritos, sus exclamaciones, se han trasladado a otro lugar y no alcanzan a llegar a nuestros oídos²⁰

Pero no se contentaba solamente con conducir a sus lectores a mirar con sus ojos y oír con sus oídos. También quería que llegaran a percibir los aromas que despedían las mujeres bogotanas. Intentaba cercar los olores tendiendo puentes con lo visual que siempre era objeto de sus obsesiones:

Los perfumes sólo podrían expresarse gráficamente por medio de esas abstracciones incomparables por el color que ya no volverá a pintar Yves Tanguy... Dicho sea de paso, Bogotá es una ciudad en donde las mujeres se perfuman ahora más que antes...²¹

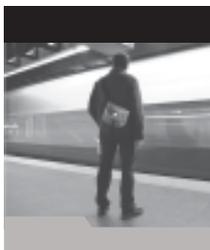
Se refugiaba, por otra parte, en el abrigo que le proporcionaba el calor de su hogar en una Bogotá dominada por un frío invernal que también se instalaba en el alma de sus habitantes. Insistía en la atmósfera de cobijo de las cocinas, de las chimeneas y que lo conectaba con una nostalgia de pasado y de infancia a través de alusiones pictóricas y acudiendo a la figura de la écfrasis: “*Se piensa entonces en la cocina tranquila y antigua, pero*

¹⁸ Op. Cit. PIMENTEL, p. 97.

¹⁹ ZALAMEA BORDA, Eduardo. «Ulises», «Intermedio» en «La ciudad y el mundo». *El Espectador*, Bogotá, 2 de noviembre de 1955, p. 4 – A.

²⁰ Ibid., 10 de agosto de 1954, p. 4 – A.

²¹ Ibid., 1 de marzo de 1955, p. 4 – A.



no tanto como las de Vermeer, que es raíz de la corola de humo y sin saber por qué se recuerda la infancia en que todos los días eran tan lentos”²². Retorna así al tema de la casa como albergue y refugio de cualquier hostilidad.

Atando cabos

En los años diez del siglo pasado, James Joyce comenzó a usar la técnica de “las epifanías, anotaciones súbitas, momentos de revelación literaria, instantes intempestivos que alcanzan su verdadera significación en el lenguaje”²³; se convirtió esta forma en una especie de “cubismo literario”, en donde la perspectiva variaba rápidamente. Este cubismo estaba presente en el deseo potenciado por los sentidos; Zalamea observaba en *Cuatro años a bordo de mí mismo* con todo su cuerpo: “A mí me gusta mirar lentamente las cosas, poco a poco, como saboreando ruidos, colores, perfumes, con toda la profundidad de mis sentidos. En esa observación radica la verdadera sabiduría”. Creo que esta poética de los sentidos reapareció en los *Intermedios* que seleccioné donde la memoria afectiva y del cuerpo ofrecen una aproximación a los viajes urbanos de este escritor.

Sus cuestionamientos sobre la modernidad y la modernización vacilantes y fragmentadas presentes en la novela y tan claramente interpretados por Mario Mendoza y Eduardo Jaramillo, reaparecieron una y otra vez en su oficio periodístico desde *El Espectador*. Colombia y Bogotá atravesaban por cambios rotundos, durante los años del ejercicio periodístico de Zalamea. El país comenzaba a sumirse de nuevo en una violencia primero soterrada y regional, y luego enraizada en la capital a partir del Bogotazo. Ese era el trasfondo de una modernidad y una modernización “incompletas”, trizadas, contradictorias y profundamente paradójicas. Ulises no dejó de asombrarse un solo día frente a las manifiestas y ocultas expresiones de la convivencia entre una mentalidad rural y la aparición y asentamiento de una nueva visión moderna y modernizante de Bogotá. A veces celebraba el advenimiento de los cambios, pero a veces añoraba entrañablemente la ciudad de su infancia; propuso su propia lectura de la ciudad desde los sentidos, desde imágenes metafóricas y simbólicas de sus rincones y sus gentes. En el terreno de sus posturas sobre la literatura y en su forma recreada en los *Intermedios*, Ulises propugnó por cambios pero no desde posiciones dogmáticas y excluyentes, sino más bien desde la exploración de los viajes del sujeto a partir de su sensorialidad y una escritura anclada en el cuerpo. **bU**

²² Ibid., 23 de noviembre de 1953, p. 4 – A.

²³ MENDOZA, Mario, Op.cit., p. 63.